

El problema es demasiado próximo como para poder tratarlo con la objetividad necesaria. Se trata de la crisis del marco teórico-programático de nuestra Izquierda; o, de otro modo, de la crisis de nuestro marxismo; y, también, de la crisis de ese conjunto indefinible de convicciones que sostenían nuestra voluntad y nuestro discurso. De aquí el carácter subjetivo y la forma desordenada de estas Notas que no persiguen si no inventariar algunos de los elementos que forman parte de este fenómeno; o que lo ponen en evidencia; o que lo estimulan. El objetivo no es otro que el provocar una discusión ya ineludible en nuestro Seminario.

I.

Para partir desde algún lado, recordemos una obviedad: en todo orden de cosas resulta indispensable contar con un punto de partida seguro. Sin ello, no parece posible construir nada sólido y, mucho menos, algo convincente.

En el plano de las llamadas ciencias sociales ese punto de partida está normalmente constituido por un determinado cuerpo teórico (para denominarlo de algún modo) compuesto de conceptos, categorías, metodología, instrumentos de análisis, indicadores, etc., así como de un conjunto acumulado de información y análisis. En nuestro caso, ese cuerpo teórico estaba constituido por el marxismo y su trayectoria (especialmente leninista), acompañado de un análisis histórico concreto tributario de las teorías cepalianas. A su vez, ese cuerpo teórico estaba asociado -y siempre lo está- a un complejo universo de convicciones éticas y políticas más o menos incommovibles.

Nuestro problema más agudo, hoy por hoy, es el de la ausencia de un punto de partida o, si se quiere, el de la crisis o desintegración del punto de partida desde el que nos desenvolvimos en el pasado. No se encuentra desde dónde ni sobre qué fundar una crítica sólida a la realidad actual y diseñar a la par una alternativa convincente.

El recurso a los "clásicos" resulta por lo menos insuficiente: en su nombre se han cometido demasiados desmanes; las interpretaciones y lecturas son tan diversas que ya no son más punto de unidad; y como se ha comprobado, ellos no dan muchas luces para el diseño de alternativas históricas concretas. El resultado no es mejor si se recurre como punto de partida a nuestra propia historia o a otras experiencias: la nuestra desembocó en un fracaso gigantesco, por lo que no convence sino como recurso mitológico; y aquella historia heroica de otras latitudes no pasa un día sin que nos inunde de nuevas desilusiones.

Sentimos cada vez más el frío -y otros la vergüenza- de la desnudez. Cara como de ese cuerpo teórico y de esas convicciones incommovibles, protectores, fundantes. En el campo de las ciencias sociales se ha institucionalizado en cambio la sospecha y el eclecticismo; enmascarado a veces por un empiricismo casi irracional; hasta que la desnudez -o la vergüenza- vuelve a aparecer (muchas veces en la forma de "surmenage"). En el campo político, todo esto parece determinar la retirada de una cierta mística fundada en la ilusión de "la verdad", de la voluntad a toda prueba, de esa política tan lindante con el autoritarismo, todo lo cual nació de la ilusión de ser depositarios de "la verdad": efectos benéficos, sin duda, pero evidentemente insustanciales si lo que desea es configurar una alternativa para el país.

Por primera vez en muchas décadas el pensamiento teórico y político progresista, de Izquierda, se encuentra en Chile a la defensiva o, más todavía, contra el paredón. (Y en el paredón no solamente por la amenaza de algunos fusiles como por la amenaza de sus propios fantasmas: sus "clásicos" y su historia).

Digamos pues que la derrota ha sido profunda; que se ha internalizado; que parece reproducirse. Y que su reversión tiene quizás como detonante un ajuste de cuentas con nuestros propios fantasmas y la reconstrucción del ideal, de la teoría, del pensamiento y del programa de la Izquierda, cualesquiera sea el método que se emplee.

De todo esto existe una conciencia cada vez más profunda y extendida. La experiencia nuestra -de Chile- ha sido demasiado intensa como para que alguien pueda dejarla de lado para apelar a "modelos" importados; la trayectoria de pensamiento anterior nos condujo a una derrota demasiado dramática como para que alguien se imagine que se trata sólo de retomarla.

Definitivamente, el dogmatismo de cualquier especie, la modelística, el sectarismo teórico y el fanatismo político son fenómenos que pierden sostenedores. Esta es la virtualidad de esta crisis por la que atravesamos: parece un despertar lento, pero implacable. Desde ya, nuevas convicciones han venido tomando el lugar de las antiguas, y muchas de estas últimas se han rejuve-

necido y renovado.

II

Para aproximarnos al Inventario anunciado hay que dejar desde ya establecidas las cosas. La primera, que en este caso al menos, es imposible separar en el análisis lo que hemos llamado cuerpo teórico, por un lado, y convicciones, por el otro: de hecho, las crisis de ambos tienen orígenes comunes y su superación supondrá necesariamente procesos paralelos. Y la segunda, que tras esta crisis teórico-política de la Izquierda lo que hay son fenómenos históricos, y sólo en éstos se pueden comprender su causa y desarrollo.

Hay por lo menos seis grandes fenómenos históricos tras la actual crisis teórico-política de la Izquierda:

1. La crisis de 1973 con efecto sobre la credibilidad de la Izquierda. Importantes sectores del pueblo chileno, por lo demás, guardan un recuerdo traumático del período 70-73 -no importan los motivos-. Esto plantea la necesidad inescapable de una evaluación que dé cuenta racional de ese período y funde bases para la reconstrucción de la credibilidad perdida.
2. El desarrollo de una práctica política (y vital) de izquierda que, acorde a las circunstancias históricas y a la nueva priorización de las demandas populares, se ha articulado objetivamente en torno a banderas por lo menos inusuales para la izquierda, y se ha organizado bajo una institucionalidad que no controla en condiciones absolutamente hostiles, y enfrentada a un diálogo ineludible con otros sectores opositores, antaño vistos como parte de un universo enteramente alternativo. Todo esto acarrea efectos importantes como por ejemplo:
 - i) Se verifica una integración de la Izquierda a la acción de iglesias y a su discurso crítico basado en los Derechos Humanos;
 - ii) En el plano político, se asume una postura humanista, democrática y marcadamente antieconomista, muy coincidente con el planteo democrático-liberal clásico;
 - iii) En el plano de la crítica económica se adopta como propia una postura desarrollista, ciertamente más eficaz para tal fin que el empleo de un "marxismo crudo";
 - iv) Se entra a reinterpretar la historia de Chile y la participación en ella de la Izquierda y del Movimiento Popular, fijando como verdadero hito de ruptura ya no 1970 sino 1973, con todo lo que ello implica teórico y políticamente;
 - v) En el plano de la lucha social se entra a estimular la autonomía de los movimientos sociales respecto no sólo al Estado, sino también a los partidos.
3. La puesta en práctica de un nuevo discurso y de un nuevo proyecto de sociedad por parte de las clases dominantes chilenas; los que, a diferencia del pa-

sado, no incorporan concesión alguna para las clases subalternas. Las singularidades de este proyecto residen en su alto grado de consistencia y modernidad, así como su pretensión universalista toda vez que se inscribe -como ejemplo señero para algunos- dentro del renacimiento a escala mundial de un nuevo conservadurismo. Este fenómeno implica para el pensamiento de izquierda por lo menos dos nuevos desafíos:

- i) El de tener que construir una alternativa con capacidad hegemónica frente a un proyecto macizo que ha logrado un alto nivel de sistematización del sentido común capitalista y una gran eficacia en la implantación de pautas conductuales que lo reproducen; y
- ii) El de enfrentar un proyecto capitalista dominante que basa justamente su eficacia en la premisa "marxista" de la determinación económica de la vida social, política y cultural.

4. La instauración de un nuevo escenario sobre el que hoy se desenvuelve la lucha de clases en Chile como efecto de un sinnúmero de transformaciones estructurales que no es el caso describir. Lo definitivo es que, hoy por hoy, no cabe más alternativa que reconocer esta nueva realidad, que impone la reformulación de gran parte de las bases programáticas de la Izquierda -y, obviamente, del cuerpo teórico en que éstas se sustentan. Así por ejemplo:

- i) La intensificación y expansión de las relaciones capitalistas y el abandono por parte del Estado de su rol compensador de desigualdades y de mediador respecto a las contradicciones sociales ha desembocado en una multiplicación, agudización y atomización de los conflictos, los que son relegados al ámbito privado o corporativo. En este contexto, las respuestas clásicas de "unidad" y "organización", y los instrumentos federativos y partidarios tradicionales -por ejemplo-, resultan objetivamente cuestionados en términos de su eficacia para canalizar las demandas cotidianas de la lucha social.
- ii) Los cambios ocurridos en la estructura social, con una disminución aguda del número de obrero industriales y un incremento espectacular del empleo informal y del localizado en el sector terciario, a lo que se une la estabilización de una masa enorme de desocupados, por ejemplo, reducen seriamente la base social histórica de la izquierda e inhiben y debilitan la organización y lucha sindical. La profundización de la heterogeneidad estructural, por su parte, hace más precaria la base material de la unidad del movimiento obrero y de las eventuales alianzas de éste con otros sectores sociales, lo que afecta a uno de los ejes principales de la propuesta de la Izquierda en el pasado; la unidad obrero-campesina.
- iii) Surgen fuertes interrogantes a partir del hecho de que la economía chilena ha sido ya reestructurada en función de una nueva inserción en la economía mundial, lo que se ha realizado a un elevadísimo costo para los trabajadores y el país. La primera, si Chile puede soportar una nueva "política de shock" -ahora de signo inverso- destinada a revertir esta nueva estructura, o es preciso con este objeto implementar una política gradual. La segunda, si pueden y deben ser abandonados enteramen

te mecanismos como la "apertura al exterior", la "especialización", el "mercado", etc.. En suma, si hay o no alternativa económico-social de Izquierda viable, no traumática, políticamente factible; y cuales son los límites de esa estrategia alternativa.

- iv) La trágica experiencia de los últimos años ha dejado profundas huellas en la conciencia popular. Se han debilitado fuertemente los valores y conductas en que sostenía la práctica y discurso de la Izquierda, imponiéndose masivamente aquellos propios de un capitalismo salvaje (individualismo, consumo, competencia...). Sin embargo, de forma paralela, se ha venido levantando en ciertos sectores un cuerpo valórico-ideológico en muchos aspectos ajeno al tradicional de Izquierda y más próximo del universo cultural cristiano, como es todo aquel referido a las ideas de solidaridad y derechos humanos. Estos cambios en la subjetividad popular ya forman parte del nuevo escenario y hay que dar necesariamente cuenta de ellos.

5. El cuestionamiento creciente de los socialismos reales por parte de la opinión pública progresista en todo el mundo y el surgimiento de fuertes disidencias internas. Este cuestionamiento surge de bases objetivas, tales como:

- i) El problema de la vigencia de los Derechos Humanos;
- ii) el grado real de democracia y libertad en un sistema socialista;
- iii) la eficiencia de las economías socialistas en términos de promover una estrategia de crecimiento compatible con la satisfacción creciente de las necesidades dinámicas de su población;
- iv) el tipo de inserción de las economías socialistas en la economía mundial;
- v) la política internacional de estas naciones; y
- vi) la capacidad del sistema socialista para canalizar y resolver conflictos emergidos de problemas como la religión y el arte, así como su capacidad para superar -y no acentuar- formas neoeconómicas de dominación, como el machismo, las nacionalidades, etc..

El pensamiento de la Izquierda chilena que, por lo demás, está extraordinariamente relacionado con el exterior producto del exilio, ha sido fuertemente tocado por el mencionado cuestionamiento al que de hecho forma parte de la construcción aquí de una alternativa. La experiencia de Chile, por lo demás, determina una alta sensibilidad sobre temas tocantes a derechos humanos, libertad, democracia, "lógica económica" etc. Con esto, la idea de un modelo socialista identificado con una experiencia histórica determinada, ha perdido irreversiblemente su lugar. Más todavía cuando surgen fuerzas progresista alternativas en el campo internacional, como es el movimiento no-alineado y -en casos calificados- la propia Internacional Socialista.

6. Debe anotarse, por último, el fenómeno de la crisis del marxismo, o, más bien, el de la pulverización de un marxismo entendido como doctrina y/o ciencia única, cerrada, con "auténticos" y "falsificadores", "consecuentes" y "revisionistas". Ciertamente, este fenómeno es, básicamente, un efecto de hechos históri-

dos, como el ~~estancamiento~~ de los socialismos reales; la emergencia del eurocomunismo con los temas de la democracia y las vías nacionales; el levantamiento del tema derechos humanos a escala mundial; y la década de derrotas y represión que asoló a América Latina -especialmente la experiencia chilena con la banquerota consiguiente de la tesis dependistas-foquistas y modernizadoras-reformistas. Lo más característico -y saludable- de esta crisis del marxismo es que se diluyó el eje a partir del cual, en el pasado, se podía fijar una "derecha" y una "izquierda" sobre una imaginaria línea vertical, hoy ya no se sabe, por ejemplo, si el que critica la falta de democracia en el socialismo real y aboga por un socialismo libertario está a la "derecha" o a la "izquierda".

III

En la actualidad, son innumerables los problemas que se le plantean al marxismo y al cuerpo teórico de la izquierda para poder sostener respuestas políticas adecuadas a la nueva realidad chilena. Esquematizando al extremo, para posibilitar su desglose, se pueden inventariar los siguientes (en un orden que no sugiere importancias):

1. El problema de la relación entre economía y política, que se plantea con fuerza en circunstancias que el modelo autoritario imperante se funda justamente sobre la idea -normalmente calificada como central del marxismo- de que la política (institucionalidad, por ejemplo) es y debe ser una resultante del nuevo modo de operación de la economía. El esquema económico neoclásico, en efecto, lleva esta máxima hasta un extremo casi grotesco: (Los artículos de Bardón sobre la "agitación estudiantil", donde propone como solución elevar el precio de las matrículas, es un ejemplo deslumbrante).

No parece justo cargar a Stalin el sesgo "economicista" que el marxismo ha adoptado a lo largo de su historia. De hecho, lo más singular de Marx en su época fue su postura crítica de la política y del Estado a partir de la economía:

- "Tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas (...) sino que radican (...) en las condiciones materiales de vida" (sociedad civil) (...) El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general (...) y cambiar la base económica es revolucionario (...) y sólo así todo el inmenso edificio erigido por ella" (1).

- "... la finalidad de esta obra es descubrir la ley económica que mueve la sociedad moderna" (...) Se trata de las leyes mismas, de las tendencias mismas que actúan y se imponen con una necesidad férrea" (2).

De allí que resulten sorprendentes éxitos como el que realiza D. Sees para probar "la congruencia entre el marxismo y otras doctrinas neoclásicas", donde sostiene por ejemplo: (3)

- i) Ambas doctrinas aceptan que los seres humanos se comportan -al menos en

sus capacidades como productores y consumidores- exclusivamente por motivos económicos; y que, por ende, los incentivos materiales son los únicos que importan a la larga.

- ii) Ambas son profundamente optimistas y ven la historia como un progreso indefinido; y al futuro como una utopía de paz y progreso a ser alcanzado -en el peor de los casos- por las próximas generaciones al precio de los sacrificios de la actual.
- iii) El progreso es visto como esencialmente material ya que éste es condición de avance en los frentes político, social y cultural ("superestructuras").
- iv) Una fé acrítica en la ciencia que lleva, a los economistas y cientistas sociales de estas doctrinas, a aproximarse al modelo de las ciencias físicas y a un desprecio del valor convocante de los mitos.
- v) En el plano de la economía propiamente dicha:
 - a) las imperfecciones en los mercados de productos y factores no son consideradas lo suficientemente serias como para privar de significado a los precios ("ley del valor");
 - b) la idea del desarrollo como un fenómeno -a la larga- puramente económico ("desarrollo de las fuerzas productivas");
 - c) la inversión de capital ("acumulación") es el factor más determinante -o el único determinante- del crecimiento, lo que lleva a una virtual ignorancia y desinterés por otros factores;
 - d) la creencia en la modernización, en el rol civilizador del crecimiento económico con respecto a supersticiones arcaicas, mitologías, lealtades étnicas, creencias religiosas, dominación sexual y otras formas de conciencia atrasada: la urbanización y la industrialización son inevitables y progresistas;
 - e) no existe mayor interés sobre los cambios institucionales, al menos entre uno y otro cambio político radical ("revoluciones").

El ejercicio de Sees da muchas luces sobre el porque de cierta ineptitud del marxismo como instrumento crítico del discurso autoritario chileno actual; y por qué su "retirada" en campos cada vez más amplios del "pensamiento expon-táneo de izquierda" al interior del país.

Parece indispensable retener el tema puesto en el tapete por R. Echavarría en una sesión anterior. Este, junto con insistir enfáticamente en la interpretación del pensamiento de Marx como crítica de la política desde la economía, revelaba la inconsistencia lógica de su construcción teórica, erigida sobre el concepto fuerza de trabajo cuyo valor -en último término- no es determinado por la economía sino por la política (el "factor histórico-moral" de El Capital).

2. "La imposibilidad que el marxismo encuentra de construir su discurso en términos exclusivos de luchas y alianzas de clase (...) en una etapa histórica en que la proliferación de nuevas contradicciones exige cada vez más concibir a los agentes concretos como sujetos múltiples y a las luchas socia-

les como prácticas articulatorias..." (4).

El quiebre del sistema político chileno y la dispersión inherente al nuevo escenario han traído consigo la presencia de una multiplicidad de contradicciones y conflictos que no logran ser medidos ni expresados por los partidos políticos, generando formas de organización propia que reclaman con legitimidad su autonomía; reclamo que es compartido, por lo demás, por otros organismos sociales, como el movimiento sindical. No es éste, pues, un problema puramente especulativo: está ya presente, y lo estará cada vez más; y a él están asociados otros problemas, como los siguientes:

- i) "la eliminación del reduccionismo de clase como supuesto fundamental de la teoría política marxista";
 - ii) la ruptura "con las concepciones empiristas y racionalista de las clases sociales", donde éstas "se identifican con los grupos sociales empíricamente dados" a partir de su inserción en el proceso productivo, de donde se deducirían -apelando a un supuesto racionalista- todos los demás rasgos del agente;
 - iii) la ruptura consiguiente con la idea de que la historia tiene como sujetos a las "clases sociales" y no a los agentes sociales concretos constituídos a partir de un discurso con pretensión hegemónica; y
 - iv) la aceptación de la existencia de "posicionalidades populares" y "posicionalidades democráticas" no siempre congruentes, y la política como "práctica articulatoria", en cada momento histórico, de ambas posiciones (o de la democrática sobre el sujeto popular).
3. El problema del partido político, tema que emerge críticamente de la ausencia de un rol definido del partido en el actual escenario, y del divorcio entre estos y el movimiento social.

Este problema se puede desagregar en por lo menos cuatro aspectos críticos:

- i) La idea del partido como portador de una "conciencia de clase" ahistórica, generada externamente al movimiento obrero, cuya práctica espontánea no le conduciría sino a una conciencia "tradeunionista". Como se ha verificado históricamente, esta idea de partido conduce casi inevitablemente a prácticas no democráticas, toda vez que se acepta la operación de una élite que a la larga, debe imponer su voluntad (a nombre de un pretendido "interés general" o "histórico") sobre la decisión popular: libre y soberana (teñida de ideología burguesa). Por lo demás esta es la lógica del régimen autoritario; donde el partido son las FF.AA. y el "interés general" la doctrina de Chicago...
- ii) La idea del partido como expresión de una "clase social", o el problema del carácter de clase de todo partido político. Esta concepción no es sino una extensión del razonamiento reduccionista comentado más arriba. Una primera derivación de esta concepción es la del unipartidismo en el socialismo. La segunda, una dificultad enorme para comprender casos concretos, como es la existencia histórica en Chile de dos o más partidos que proclaman ser expresión de la clase obrera; lo que muchas

veces se reemplaza por la aceptación pura y simple de que la correlación sólo cabe a un partido y que los restantes son meros "falsificadores" que hay que "desenmascarar" y "subordinar" por cualquier medio. Y la tercera derivación, una dificultad también enorme para comprender, relacionarse y entenderse con fuerzas "pluriclasistas", como el P.D.C.

iii) La relación entre el partido político y el movimiento social, tema pues to al tapete por el quiebre del relacionamiento tradicional y por la resistencia de muchas organizaciones sociales ante la reproducción de una relación de control que ahogue su autonomía. Tras este problema está, también, el de la aceptación o no del partido como única forma de mediación política; lo que tiene que ver con la aceptación o no de contradicciones no reductibles a "posicionalidades únicas de clase" (Laclau).

iv) La forma de organización del partido, donde la plena democracia interna es una exigencia cada vez mayor, lo que entra en tensión -sin embargo- con el centralismo eficientista de un partido concebido como "vanguardia"; como portador de la "conciencia de clase"; como instrumento que abre paso a las luchas sociales y que conviene en su interior gracias a lo eficaz de su apoyo, como aparato sujeto a su propia y totalizada lógica interna, y sus consiguientes lealtades. Emerge, al lado, un enfoque diferente, congruente con una verdadera democracia interna, con una idea "movimientista" del partido, el que estaría referido exclusivamente al ámbito de lo político; cuyo contingente militaría además en aquellos movimientos sociales a los que pertenezcan y, en ellos, obedecería a su propia lógica y disciplinas internas; con una estructura flexible, adaptada a una sociedad heterogénea, etcétera.

4. El problema de "lo cristiano" y de "lo religioso"; problema que surge de varias constataciones insoslayables: la primera, que las Iglesias, los cristianos y el cristianismo han jugado un papel decisivo en la defensa de los Derechos Humanos; la segunda, que la Izquierda objetivamente se ha desenvuelto apelando a las banderas y a la protección del cristianismo y de las Iglesias; la tercera, que la construcción de un proyecto de mayorías, hoy, en Chile, pasa por la incorporación de este universo cultural; y la cuarta, que "lo religioso" parece que no desaparece automáticamente con el desarrollo de las fuerzas productivas" ni con la "educación socialista" y la reducción del mismo al ámbito de lo privado, como se verifica diariamente en Polonia, por ejemplo.

Hasta el presente, el pensamiento marxista y de Izquierda chileno se ha mostrado incapaz de integrar verdaderamente este fenómeno a su propuesta. Han prevalecido posiciones instrumentalistas, preocupadas únicamente del ángulo cuantitativo (la enorme masa de cristianos), como si a lo más, éste fuera un problema de "alianzas". El supuesto teórico de estas posturas es clásico: lo religioso o cristiano es una forma de "conciencia atrasada", por lo que desaparecerá gradualmente en el proceso de práctica común ya de avance. Esta visión ha sido indirectamente reforzada por los esfuerzos tendientes a armar de proyecto y organización política propia a los cristianos de iz-

quierda, como si fuera posible y positivo diferenciar lo cristiano dentro del campo popular.

Tras la visión instrumentalista de unos y la desconfianza e inseguridad de los otros, queda planteado un problema complejo: la relación entre marxismo y cristianismo. No asumirlo -pese a sus aristas aparentemente teóricas abstractas- imposibilitará a futuro la gestación de un proyecto efectivamente común, de síntesis, de mayoría: la pura cooperación o el puro encuentro "en la lucha" -así como el puro "diálogo" al estilo europeo- no resolverá el problema de una relación que involucra aspectos teóricos y doctrinarios inescapables.

Tras todo esto hay, incuestionablemente, diferencias teóricas (e históricas) muy profundas, y sería pretencioso abordarlas aquí. Según J.M. Bonino (5) lo central está en que Marx, al rechazar a los dioses y a la religión como expresión de su pasión por los hombres niega toda mediación entre el hombre y la libertad, mientras el cristianismo reconoce la mediación en Dios como fundamental: brevemente, en la Biblia es Dios quien desmistifica al hombre; para Marx, es el hombre quien desmistifica a Dios".

Bonino reconoce, sin embargo, al menos un punto de convergencia fundamental: "el marxismo ofrece un camino científico, verificable y eficaz para articular históricamente el amor", verdadero "ethos" del marxismo. A su vez, agrega, el cristianismo no es sólo una fuerza motivadora. Entrega un aporte específico, el más fundamental de los cuales es el "poder inspirador y crítico de la fé... ". Afirma -siguiendo a Gutiérrez- que la fé "deviene políticamente relevante mediante la estimulación del pensamiento utópico" en dirección al Reino a través de la justicia. Lo hace en tres sentidos diferentes:

i) Define una "matriz de esperanza" (Bloch): futuro no como horizonte cerrado sino como promesa efectiva.

ii) La fé mira la historia como la arena de un permanente -aunque no decisivo- conflicto. La visión escatológica impulsa permanentemente hacia el Reino, pero a la vez otorga a todas nuestras conquistas históricas carácter parcial, provisorio, penúltimo. Esto significa -para un proyecto político- "que no puede haber una suspensión teológica de la ética: en otras palabras, ninguna clase humana, grupo o generación puede ser considerada como meramente instrumental. (...) Toda generación es, simultáneamente, medio y fin, llamada a realizar al máximo las posibilidades humanas que le son abiertas y a sacrificarse para entregar mayores posibilidades a las venideras".

iii) El cristianismo no asume el monopolio de la ética; pero sí incorpora esta dimensión desde la perspectiva peculiar de su fé.

Phreciera, pues, que un acercamiento teórico e histórico a este problema es inevitable; porque aparte de los efectos políticos que de aquí se derivan, puede ayudar a contener el potencial totalitario que -según se ha ve-

rificado- el marxismo posee cuando se convierte en ideología de Estado. Como dice Garaudy, en la vida humana y en el movimiento histórico hay campos no explicables científicamente, como el arte, la fe, el amor. Una revolución verdadera no puede dejar de tener en cuenta esos aspectos. Una cooperación entre cristianos y marxistas es indispensable para esa tarea. "Hay un cristianismo stalinista, así como un marxismo clerical": superarlos implica una crítica constante de cada uno.

5. El problema de la Democracia en el Socialismo, tema sobre el cual existe una fuerte sensibilidad por la revalorización de la democracia a la que ha acarreado la experiencia autoritaria. Sobre esta materia abundan estudios y opiniones, a lo que ha contribuido decisivamente el debate suscitado por el Eurocomunismo. En este problema convergen, por lo demás, buena parte de las cuestiones comentadas más arriba y antes en el Seminario. Aunque no sea sino para situar el problema en términos más concretos se pueden indicar de esta manera sus aristas más relevantes:

- i) el problema de la relación economía-política y el clásico, entre igualdad y libertad;
- ii) el de dominación o hegemonía de una clase sobre otras, y los mecanismos de reproducción de ese "statu-quo";
- iii) el de la representación, control, revocabilidad, el de la información, transparencia y maleabilidad, etc., en los marcos de la división del trabajo intrínseca a una sociedad compleja;
- iv) el de unipartidismo o pluripartidismo;
- v) el de la vía al socialismo: ¿debe ser "democrática" para acceder a un socialismo también democrático?

6. El problema del socialismo como sistema económico efectivamente alternativo al capitalismo: su factibilidad y eficacia. Porque la idea comúnmente identificada con el socialismo ha sido la de una "economía centralmente planificada" y con los medios de producción en manos del Estado, "representante del proletariado y de todo el pueblo". Sin embargo, esta imagen, ha perdido gran parte de su atractivo producto del fortalecimiento de demandas democráticas, autogestionarias, antiburocráticas; y de las dudas legítimas respecto a la eficacia de tal sistema en términos de la satisfacción creciente de las necesidades de su población.

Un fenómeno relevante, que ha alimentado un escepticismo, por ahora irremediable, es el de la "acelerada integración o reintegración de las economías socialistas a la división internacional del trabajo" (A.G.Frank). Así por ejemplo: (6)

- i) Las deudas de las economías socialistas con Occidente han aumentado de US\$ 7.000 millones en 1971 acerca de US\$ 60.000 millones en la actualidad.

ii) En la división internacional del trabajo la relación "Este socialista-Tercer Mundo" es equivalente a la relación Occidente capitalista-Este socialista: en efecto, "los países socialistas importan tecnología de Occidente y para pagarla exportan dos terceras partes de combustibles y materias primas y un tercio de manufacturas. Pero las exportaciones socialistas al Tercer Mundo, a su vez, consisten en dos tercios de productos manufacturados de bajo nivel tecnológico y sus importaciones consisten en dos tercios de materias primas".

iii) Las empresas occidentales producen en los países socialistas bajo condiciones en que estos aportan básicamente mano de obra capacitada barata, así como disciplina laboral.

Dado este juego de relaciones no resulta extraña por ejemplo, la siguiente afirmación de Zhikov, Primer Ministro de Bulgaria: "es deseable que la crisis por la que atraviesa Occidente termine rápidamente, ya que afecta y crea incertidumbres para la economía búlgara, que hasta cierto punto depende del comercio con los países occidentales". De hecho, los países socialistas operaron como "válvula de seguridad" para la crisis capitalista que se manifestó en la recesión 1973-1975.

En estas circunstancias, la idea de un "modelo socialista" de desarrollo económico ha entrado en una serie crisis; y cunde la apelación a soluciones mucho más eclécticas y pragmáticas -lo que además se ve reforzada por la ausencia de un instrumental de política económica propio y coherente por parte de la economía marxista. No es extraño, por lo tanto, que en el Chile actual una propuesta económica alternativa elaborada desde la Izquierda no difiera cuantitativamente de otra diseñada desde perspectivas tradicionalmente contrarias. Desde cierto punto de vista esto puede ser un avance; pero si se observa detenidamente el curso de los desplazamientos, es evidente la bancarrota del pensamiento económico tradicional de Izquierda.

IV

Estos son algunos componentes de un Inventario que podría hacerse interminable: piénsese, por ejemplo, si se incorporaran a él problemas que surgen de la psicología o de la ecología; o de la dominación sexual... Pero se trataba solamente de seguir abriendo el debate.

NOTAS

- (1) Marx, K., "Introducción General a la Crítica de la Economía Política 1857", p. 39. Ediciones Seneca.
- (2) Marx, K., "El Capital", Prólogo a la Primera Edición Alemana del Primer Tomo, F.C.E., México.
- (3) D. Seers, "The congruence between marxism and other neo-classical doctrines", Discussion Paper, I.D.S., G.B. 1979.
- (4) E. Laclau, "Tesis acerca de las formas hegemónicas de la política".
- (5) José Míguez Bonino, "Christians and Marxists: a mutual challenge to revolution", Eckermans, Gran Rapids, Michigan, U.K., 1976
- (6) A. Gunder Frank, "El desarrollo de la crisis y la crisis del desarrollo", Comercio Exterior, México, Vol. 30, N° 3, marzo 1980.

"Se trata de la crisis del rango teórico-político de nuestra izquierda y de una crisis de la crisis de nuestra izquierda y, también de la crisis de un conjunto indefinido de corrientes que constituyen nuestra izquierda y nuestra izquierda" (1).

